la primera visita pastoral del señor Pasquel, durante la cual administró el sacramento de la confirmacion á 120,709 personas.

Tales fueron los primeros pasos del señor Pasquel en la via del episcopado, en la cual encontró nuevo pábulo su ardiente caridad. Continuamente dócil al instinto de su corazon, su zelo amoroso se estiende á toda clase de personas que tácita ó declaradamente reclaman su proteccion : y no solamente los pobres propiamente dichos, sino una multitud de familias pertenecientes á esa clase precaria que, por una ú otra circunstancia, no se atreven á recurrir á la limosna, pueden atestiguar esta asercion y decir que el señor Pasquel no solo practica la caridad, sino que conoce las delicadas atenciones, y el tacto esquisito que doblan el mérito del que da y alivian el humillante peso del que recibe.

La Santa Sede no ha perdido nunca de vista al señor Pasquel, y el augusto jefe de la Iglesia le ha trasmitido desde su destierro de Gaeta nuevas pruebas de su solicitud paternal.— Mucho sentimos no poder entrar en los pormenores y circunstancias de la naturaleza de estas nuevas distinciones concedidas por el sumo Pontífice al digno sacerdote peruano ; mas la modestia de este nos impone silencio, y muy á pesar nuestro, nos resignamos á la obediencia.

SERMON DE GLORIA PRONUNCIADO EN LA CONGREGACION DEL ORATORIO A SAN FELIPE NERI, EN 20 DE OCTOBRE DE 1840.

Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ preparavit Deus iis, qui diligunt illum.

Ni el ojo vió, ni el oido oyó, ni cabe en el corazon de hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman. (San Pablo, *Epistola primera á los Corintios*, cap. II, v. 9.

¡Que el hombre sea tan necio que ofreciéndole bienes de valor infinito los desprecie ! Que el destino de la inmortalitad no le haga fastidiarse de la nada de este mundo! ¡Que posponga ciego las delicias de la gloria á la satisfaccion de las pasiones! Que siendo eterno lo que se le propone, y momentáneo lo que se le pide para merecerlo, no se anime á abrazar las ligeras penalidades de la virtud, y quiera mas bien sufrir la tiránica dominacion del vicio que la priva de su verdadera dicha !

Hijos de los hombres, alucinados con objetos frívolos y perecederos : ¿Hasta cuándo amareis la vanidad, y correreis en pos de la mentira? ¿Qué! Nunca llegareis á conocer vuestros verdaderos intereses? Dejad alguna vez, dejad de ser insensibles á las promesas de la patria celestial, hasta amar vuestro destierro ¿pensais eternizaros en este país de las miserias? Elevad vuestros pesados corazones hácia donde un Dios remunerador prepara á los que aman delicias indecibles superiores á cuanto conocemos y podeis apetecer.

La esperanza de la gloria suaviza al cristiano la práctica de sus obligaciones, porque en cada virtud le ofrece un premio, en cada combate una corona, en cada privacion la satisfaccion completa de todos sus deseos. ¡ O cielo ! ¡ O bienaventuranza! Tu diste á los mártires esa pasmosa intrepidez que dejaba confundida la crueldad de los tiranos. Tu inspiraste á los solitarios la heroica revolucion de morir al mundo sepultándose en los yermos. Las vírgenes generosas, por el deseo de poseerte, trayeron en carne mortal vida de ángeles. Por asegurar tu conquista abrazaron innumerables santos los rigores de la mas severa penitencia. — ¿Cómo cristianos, no tenemos nosotros sus virtudes teniendo para imitarlos el estímulo del mismo premio? Es porque amamos naturalmente la

felicidad, pero estamos buscándola en donde no es posible hallarla. O porque quisieramos ser felices sin trabajo, y obtener el premio sin haberle merecido, ó mas bien : no aspirandos á la gloria, porque no conocemos su inestimable precio.

Nuestra grosera vista no puede ahora comprender lo que es la gloria. Mas levantemos siquiera por un canto el velo misterioso que mas la oculta : elevemos la consideracion á ese reino de las verdaderas delicias ; y entonces os resolvereis á trabajar para el cielo. Y si las grandes verdades que se os han anunciado en estos dias no han obrado por desgracia la salud de los pecadores que me escuchen ; acabe con su obstinacion el atractivo de las recompensas eternas.

Acaso alguno de ellos esta ya fastidiados del mundo y se horrorizan de sus desórdenes, y reconocen el engaño en que han vivido, y temen una muerte desgraciada. Sin embargo, el camino de la virtud los aterra : se hallan sin ánimo para emprenderle, porque en él solo se figuran penalidades y asperezas. Pero aunque quisieseis suponer lo que es falso, esto es, que la virtud no tenga sus dulzuras preferibles incomparablemente á las satisfacciones mundanas ; considerada bajo su verdadero aspecto, con relacion á la eternidad, y hallareis cuan sobrados motivos tiene el justo para complacerse aun en los mismos vencimientos que le cuesta el ser virtuoso. Porque trabajando en esta vida, acopia frutos abundantes de gracia, cuyas dulzuras apenas gusta al presente : mas se le reservan para la patria celestial, en donde será feliz gozándose en sus virtudes. Asimismo le llena Dios su corazon en el destierro; mas ni conoce perfectamente el bien que posee, ni tiene seguridad de su posesion, ni esta calma todos sus deseos. El complemento de su dicha se verificará en la patria, en donde será feliz, poseyendo al sumo bien que se le manifestará y se le comunicará en toda su plenitud. En menos palabras. El justo en el cielo gozará de sus virtudes y gozo de Dios; y ved ahí en lo que consiste la bienaventuranza de la gloria.

Dios de bondad, fuente inagotable de las eternas delicias : si estas son inefables : ¿Cómo reducir á discurso ni la menos parte de ellas. Con todo dignaos, Dios mio, comunicarme un rayo de vuestra soberana luz; y siquiera hablaré de los bienes de la gloria de modo que la misma insuficiencia de mis palabras dé á conocer que cuanto mas superiores á nuestro alcance, son mas apetecibles. Así lo pido interponiendo á la Madre de la gracia AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

Es indudable que la virtud tiene sus verdaderas y sólidas dulzuras, cuales no halla el mundano en sus placeres, por mas que lo pretenda. Sin embargo no gusta de ellas el virtuoso en toda su pureza y estension por cuanto no deja de estar comprendido en la comun suerte de los mortales que viven condenados á gemir entre las miserias de esta vida. Ahora siembra sujeto á flaquezas y en medio de contradicciones para cosechar despues. Tiene que combatir con la rebeldía de la naturaleza que le arrastra al mal; no menos que con multitud de enemigos conspirados á seducirle, y á arruinarle. Las virtudes son ahora el principio de la santidad, no su consumacion: y en el cielo, y solo en el cielo harán su perfecta dicha. No las obras del justo no perecen ni son estériles : practicados en el tiempo, pasan á la eternidad ; allí le preceden, y le conducen ; y allí le esperan para que las goce eternamente, poseyéndolas con toda certidumbre, en toda su pureza, sin mezcla de zozobras.

Admirable es ciertamente la conducta de Dios con sus escogidos mientras los labra en esta vida. Mas aterito á probarlos que á recompensarlos, y cuidando de su seguridad mas bien que de su satisfaccion; les consulta los dones de que la enriquece; afin de que no se conviertan en tentaciones de orgullo los socorros con que sostiene su flaqueza. Las operaciones de su gracia son casi insensibles, secretas sus inspiraciones, sus beneficios encubiertos y oculta la asistencia de su espíritu. Presente siempre en el alma del justo por los prodigios que en ella obra, se los oculta sin dejarle de su presencia mas que un sentimiento confuso. Una nube espesa cubre el tabernáculo de la alianza, al mismo tiempo que el Señor la tiene llena de su gloria.

¡Momento feliz y de placer interminable aquel en que pasando el alma justa de la noche de esta vida al claro dia de la eternidad ; se le manifestaran con toda evidencia los tesoros de gracia de que estaba enriquecida sin saberlo ! De una sola mirada vé todo el valor de sus méritos. Vé todo el bien que le provino de otros; bendiciones sin número, dimanadas así de las oraciones de la Iglesia de que fue participante, como de los enfermos que asistió y de los prisioneros que

vistió, y de los infelices que protegió y de los afligidos que consoló, y de los pobres que mantuvó. Vé todo el bien ajeno á que contribuyo : tantas almas convertidas por su zelo tantos desórdenes corregidos por sus discursos, tantos escándalos confundidos con sus ejemplos, tantas caidas impedidas ó remediadas con sus limosnas ó su influjo, tantos abusos abolidos por su autoridad. Añadid al centuplo que Dios promete á las virtudes; y esta es la herencia del bienaventurado, y el objeto de su eterno gozo.

El rocío de la gracia que habia destilado en su alma gota á gota, forma ahora como un torrente de justicia que la inunda. Ignoraba lo que tenia en sí oculto, y recompensándole Dios con sus mismas virtudes, le ha dado cierto carácter de grandeza de que no tenia él idea alguna. Ya puede esta alma feliz gloriarse de su hermosura : contemplándose, no como antes se concebia, sino cual es en efecto á los ojos del Señor, lleno de justicia, emanacion de la santidad de Dios, imágen de sus perfecciones, objeto de sus complacencias, hermoseado con su luz, nutrida de su ser, viviendo con su misma vida.

Es que ha mudado de condicion sin quedarle nada de lo que fue por naturaleza se fijó lo que era inconstante : se hizo eterno lo transitorio : se trocaron les bienes percederos en bienes incorruptibles, riquezas terrestres en riquezas celestiales. El estado de la gloria ha elevado á un grado sublime de estimacion y de valor todas las acciones del justo, y hasta sus prácticas de piedad mas comunes. Sus oraciones, sus ayunos, sus austeridades, sus padecimientos sus limosnas, sus sacrificios, estan colocados en la mesa de oro con el Cordero inmaculado, formando con él una sola víctima purificada de toda mancha : porque nada imperfecto se admite en el reino de los cielos. Se quemó la paja; y el grano solo se conserva en el granero del padre de familias. Las imperfecciones que oscurecen á la virtud fueron consumidas ó por los rigores de la penitencia y las amarguras de la tribulacion, ó por el fuego pasajero de la divina justicia; y quedaron disipadas las tinieblas para hacer lugar al dia. Lo que subsiste únicamente es la obra de la gracia : una criatura ennoblecida con la ropa nupcial, y digámoslo así, divinizada : tierra nueva que fecundó la gracia, y cielos nuevos habitacion de la justicia y de la paz, esclarecidos por el sol de luz indeficiente.

El esplendor de sus virtudes, la absorbe toda, pero sín ingreirla; y no distinguiendo ya de los dones de Dios su

propios méritos, se goza en sí misma y en sus obras : se aplaude de su fecundidad; y se admira compendio de las maravillas de la Trinidad Divina : templo en que resplendecen juntamente el poder de un Dios criador que le dió el ser, la misericordia de un Dios Redentor que la reparó, y la liberalidad de un Dios santificador que la hermoseó; templo augusto, cuya consagracion principió en la tierra por diferentes unciones del Espíritu Santo, y se solemniza en el cielo entre las declamaciones de los ángeles. ¡ Dios mio ! ¡ cuán inestimables riquezas preparais invincibles á vuestros escogidos! ¡ cuán admirable y cuàn benigna es en órden á ellos vuestra conducta! Ocultándose las labrais su mérito : manifestándoselas, los haceis felices.

Concebid, cristianos, si podeis, el éxtasis delicioso del bienaventurado; seguro de la eterna posesion de sus virtudes, en un reposo inalterable. En el cielo no es como en este mundo, en donde no se permite al virtuoso estar tranquilo. Consagrarse á la virtud es lo mismo que esponerse á las contradicciones : y Dios así lo permite para santificar por este camino á los que ha predestinado. Recorred los sucesos de la Iglesia, y observareis que la historia del cristianismo es la historia de las aflicciones de los justos : victoriosos siempre de sus pasiones y siempre víctimas de las ajenas : unas veces perseguidos de los tiranos en odio del Dios que adoran, encerrados en las cárceles, cargados de cadenas, maltratados á presencia de los jueces, fatigando la crueldad de los verdugos que no se sacian con su sangre : otros vejados por los enemigos de su celo, desacreditados con calumnias, arrastrados de uno en otro destierro y sufriendo aunque inocentes, el oprobio y castigos que merece el crímen, otros finalmente espuestos á los dicterios y mofas de los malos cristianos que aborrecen la sencilla integridad de costumbres, ó confundidos con los hipócritas, tratados de fanáticos y supersticiosos menospreciados como importunos en la sociedad, y estravagantes y ridículos. Y lo peor de todo, los vereis siempre combatidos por la depravacion del mundo que lo persigue tanto mas peligrosamente, cuanto que los atraga para perderlos, no acometiendo directamente á sus personas sino á su inocencia.

Por de fuera cercan al justo penalidades y contradicciones; y en lo interior; cuántos combates ! Como la madre de Jacob y de Esaü lleva en su seno dos contrarios irreconciliables, la gracia y la concupisencia, ambos empeñados en establecer su

imperio. Si la gracia le ilustra por una parte, por otra le ofusca la concupisencia : el espíritu le atrae hácia arriba; y le arrastra hácia la tierra el peso de la carne : casi todas sus inclinaciones le llevan al vicio; y no se eleva á la santidad sino espugnando contra la naturaleza ¡Qué! ¿No ha de haber descanso para el Justo?

¡Santa Sion, ciudad de la paz asilo de la inocencia : tus moradores, sí, solo tus moradores saben lo que es tranquilidad! Alma justa entra en el lugar de tu reposo. Allí no tienes ni perseguidores, ni prisiones, ni suplicios, ni calumnias, ni destierros, ni injusticias. Lejos estan de la Jerusalen celeste el deserédito y las humillaciones, y las mofas, y la oposicion del siglo. Allí puedes mostrarte segura y sin temor.

Ved ahí á los que pasaron por grandes tribulaciones, refugiados ya en el seno de Dios : del Señor Dios que precipitó á la muerte para siempre, y rompió el arco y las flechas de que se armaba para combatirlos. Borró el oprobio de su pueblo : enjugó las lágrimas de sus escogidos; y suspendió el cáliz de amargura que acibaraba su contento para que no destile sobre ellos ni una gota. Quedó en la tierra el crisol que sirvio para purificarlos; y en el cielo reposan eternamente, gozando el inmenso peso de gloria que corresponde á sus pasados sufrimientos. Las bóvedas sagradas de la casa de Dios, semejantes á las del templo de Salomon no resuenan con la confusa vocería de los artesanos, ni con el ruido de los martillos y demás instrumentos; porque las piedras destinadas á su construccion se trajeron de muy lejos, ya talladas y pulidas en estado de colocarse en la celestial fábrica. Allí no se oye hablar, dice un profeta, ni de anatema, ni de opresion, ni turban su sosiego lamentos, ni gemidos : la tranquilidad y la salud cercan sus murallas y reina en todo la paz y la alegría.

Acabaronse igualmente los enemigos interiores aniquilados por la última victoria del justo. Se estinguió su concupiscencia : se destruyeron sus perversas inclinaciones : ya no siente dentro de sí opocicion ni rebeldía. ¡O y de qué carga se halla libre! Sellada su alma con el gran carácter de la eternidad, y todo ocupado del amor de la justicia, reposa tranquilo en ese sábado eterno en el cual disfruta con placer las virtudes que no cultivo en la vida sino con trabajos.

El ejercicio de las virtudes aunque delicioso comparado con la esclavitud de las pasiones : no deja de tener tambien sus penalidades. El mérito no se adquiere sino á costa de priva-

ciones y sacrificicos : la gracia no impide el sentimiento doloroso de la naturaleza que gime bajo de los golpes que la perfeccionan : lo que hace es suavizarlos y esforzarla. Así que el justo vive humillado con sus flaquezas : sufre la mortificacion de la violencia al desprenderse de sus inclinaciones; y traba en velar de continuo sobre sus menores pasos para no precipitarse en los peligros. Si toma parte en los intereses de la religion, le oprimen mas sensiblemente los escesos que la ultrajan y los abusos que la desacreditan, porque los mira mas de cerca. Si gusta la tierna satisfaccion de la caridad en el alivio de las ajenas miserias, le angustia, el triste espectáculo de los miserables. La fe no le esclarece, sino descubriéndole las tinieblas de que está rodeado. La esperanza de los bienes futuros; le aflige por el intervalo que se los aleja. El amor, el divino amor es lo único que puede satisfacerle, aumenta sus ansías para llegar á poseer el sumo bien por el cual suspira, y le acongojan el temor de perderle, y las dudas de su posesion. Por último sus inclinaciones estan siempre reprimidas, sus deseos jamás quedan plenamente satisfechos : gemidos son sus oraciones; y todas zozobras otros tantos sacrificios.

Así es, cristianos, que no satisfechos con los dones que ahora nos concede el Señor, debemos aspirar por el complemento de nuestra felicidad fuera de esta vida, esperando gozarla en el cielo, en donde las virtudes no cuestan esfuerzos, porque no necesitasemos de socorros. Allí la justicia, la humanidad, la paciencia, el celo, la templanza, la forlaleza, la prudencia, la vigilancia, la misericordia, la oracicon, la fe, la esperanza, todas las virtudes son inútiles; porque no habrá ni maldad, ni amor propio, ni trabajos, ni desórdenes, ni concupiscencia, ni obstáculos, ni riesgos, ni enemigos, ni infelices, ni necesidades, ni misterios, ni retardacion. La caridad, sola la caridad, virtud de la patria, virtud de los bienaventurados, es activa. Las demás virtudes propias de los viadores y necesarias en este destierro, estan sin ejercicio. ¿Qué he dicho cristianos? No las virtudes no estan ociosas en el cielo. Allí permanecen trocadas en fuentes inagotables de consolaciones infinitas. ¡Poderosos atractivos de la virtud! Nosotros aun no os conocemos solo debílmente y por intervalos os haceis sentir al corazon que os ama; y por el bienaventurado reservais vuestras dulzuras. El bienaventurado es quien las goza plenamente sin mezcla de amargura por cuanto no tiene ya golpes que sufrir ni sacrificios que ofrecer. ¡Felices penali-

dades y aflicciones que algun dia se han de convertir en gozo eterno! Cuán dulces son despues que ya pasaron! En el cielo, cristianos, no hay mas que cosechar y gozar y esto en posesion inalterable que no se turba con el temor de alguna pérdida. El bienaventurado, semejante á un árbol de raíces profundas, plantado á la márgen de un torrente, abundante siempre en hojas y en frutos, estará en el cielo eternamente hermoseado con los frutos de su santidad. Pereció la materia de sus sacrificios; mas el mérito y el precio de ellos subsistiran indefectibles siendo su gozo su felicidad y su corona.

Con todo: la satisfaccion del justo poseyendo en el cielo virtudes de una manera cierta, pura, tranquila, inamisible, no es el colmo de su felicidad: es solo una pequeña parte, una emanacion ó consecuencia de ella, porque con solo gozarse de sus virtudes, no goza todo el bien de que es capaz, y para ser propiamente feliz nada menos necesita que un bien infinito. Pues ved ahora que el mismo Dios es su recompensa, y poseyéndole es como goza la felicidad perfecta en toda su abundancia.

SEGUNDA PARTE.

Los dones de Dios aunque de precio inestimable, no bastan para hacernos felices; porque como la felicidad consiste en la satisfaccion completa de nuestro entendimiento y de nuestro corazon y á no ser un bien infinito, nada hay que fije la actividad del uno, ni que llene la capacidad del otro, de aquí es que solo el mismo Dios puede ser el complemento de nuestra felicidad, puesto que en Dios, y solo con Dios, hemos de quedar plenamente satisfechos. ¡Ay! ¿Y cuándo este Dios oculto tanto tiempo se manifestará á nuestra alma? ¡Cuándo se comunicará á nuestro corazon este Dios tanto tiempo inaccesible? Es, cristianos, en el cielo: en el cielo se manifestará en toda su gloria y se comunicará en toda su plenitud; y esto es en lo que consiste propiamente la bienaventuranza de los santos. ¡Oh y si los ojos de nuestra alma se aclarasen para conocer desde ahosa, á qué dichas son llamados, y cual es la herencia que os espera!

Nacimos para gozar de la verdad que es el mismo Dios. Mas apesar de este destino, parece que la verdad huye de nosotros: gemimos en la ignorancia: las dudas nos atormentan:

el horror nos descamina: la apariencia nos seduce: la mentira nos engaña y nos ciegan las preocupaciones. En nada encontramos la evidencia: caminamos entre sombras y solo palpamos ilusiones y figuras. Por todas partes sentimos la presencia de Dios y en ninguna le vemos: nos hace patentes los prodigios de su poder y de su sabiduría y esconde la mano con que los obra: nos habla en oscuridad, como cuando dictó sus leyes á Moises; y no se nos comunica sino bajo de espesos velos. Todo nos indica su poder y su sabiduría y en nada descubrimos su infinita esencia. La vemos retratada por decirlo así, en sus obras y misterios, como en imágenes sensibles; y sus obras y misterios son al mismo tiempo otras tantas nubes impenetrables que le ocultan. ¡O dia! ¡O gran dia el de la manifestacion de Dios en el cual se disparan las tinieblas, no habrá figuras, y las sombras quedaran desvanecidas! Entonces seran consumidos con el fuego de la claridad divina los demás velos que ahora nos impiden la contemplacion intúitiva de la suprema verdad: y los ojos de nuestra alma podrán sostener su esplendor, sublimada con la emanacion de su luz inaccesible: y hasta el mismo cuerpo, hecho ágil, incorruptible y espiritual, participará de las complacencias del alma en vez de turbar la contemplacion deliciosa que la ocupa. Lejos de esa morada de la realidad, la noche, la ignorancia, el trabajo de aprender, las investigaciones y las dudas, entre Dios y el hombre entre nuestro entendimiento y la verdad, nada hay que los separe. El alma con el mayor reposo estará siempre fija en la verdad como en su centro; y la verdad con toda su luz, tan presente al alma, como el alma lo esta á sí misma.

Entonces veremos en Dios todas las cosas á que ahora no alcanza nuestra razon. No cesan ya para nosotros arcanos impenetrables ni el universo con su estructura y armonía, ni las leyes de la naturaleza, ni los medios de que se sirve la admirable Providencia en la produccion, conservacion y destino de las criaturas. Tendremos tan presentes los acontecimientos futuros como los pasados. Se nos haran patentes la economía inconcebible de la gracia, los misterios de la misericordia y de la justicia, y las operaciones mas secretas del Espíritu Santo, en un solo acto, con un simple conocimiento abarcasemos todas las maravillas del omnipotente y mediremos su estension.

Entonces veremos á Dios en todo. Veremos reunidas las imágenes de sus perfecciones que habia estampado dispersas

hasta en sus menores obras. Contemplaremos su amor, su dominio, su poder, su inteligencia en las jerarquías celestiales: su luz en los profetas, su celo en los apóstoles, su fortaleza en los mártires, su ciencia en los doctores, su pureza en las vírgenes, su santidad en todos los predestinados. Descubriremos las figuras de Jesucristo en los patriarcas, las sombras de su sacrificio en las antiguas ceremonias, su rectitud en nuestros misterios, el fruto de su sangre preciosa en los sacramentos. Reconoceremos su verdad infalible en nuestros dogmas, su unidad en la Iglesia, su sacerdocio eterno en los presbíteros, su autoridad en las potestades del siglo, su sabiduría en la equidad de las leyes, su fecundidad en la tierra, su justicia en los infiernos, y en los cielos su magnificencia. Todas las criaturas reflectarán los rayos del sol divino, y los rasgos dispersos de la grandeza infinita volverán á reunirse en su principio; y la divinidad se manifestará en todas partes, quedando el universo convertido á nuestra vista en un templo lleno de la inmensidad de su ser y de sus perfecciones.

Ultimamente veremos á Dios en sí mismo y tal como es. Rompiéronse los sellos de la Divinidad. ¡Luz pura, esplendor de esplendores que alumbras el dia indefectible y eterno: tu me esclarecerás! ¡Esencia infinita! ¡Te veré, sí, yo te veré, ya que no puede comprenderte! ¡Verdad sustancial! ¡Tu penetrarás mi espíritu, y le alimentarás! ¡Justicia primitiva, orígen de toda justicia! ¡Tu serás el objeto de mi eterna admiracion! ¡Torrente de delicias, que regocijas la ciudad santa! ¡Yo me saciaré en tus aguas vivificantes! ¡Te contemplaré hermosura siempre antigua por ser una misma sin mudanza, y siempre nueva por las diferentes impresiones que me producirás! ¡Trinidad incomprensible! ¡Ya no ejercitarás mi razon: serás entonces objeto claro y patente á mi inteligencia! ¡Sagrada humanidad de mi Jesús! ¡Yo te veré en todo el esplendor de tu majestad y de tu gloria!

Cristianos: ¡Cómo nuestra alma se penetrará de esa vision intúitiva! ¡Cómo recreará á nuestra razon! ¡Cómo la arrebatará en éxtasis eterno! Trasportada fuera de sí y toda engolfada en el ser perfectísismo, no tendrá mas accion que contemplarle, ni mas empleo que amarle y alabarle.

¡Qué será verse el alma no ya débil en sus conocimientos sujeta á ideas materiales que la envilecian y sepultadas entre tinieblas; sino fortalecida, depurada, esclarecida por esa luz que la eleva, hasta hacerla capaz de fijar la vista en los

rayos de la Divinidad! ¡Qué, palpar objetos tan nuevos para ella, y hasta entonces inaccesibles á su capacidad! ¡Qué, contemplar aquel ser inmensurable, infinito y soberanamente hermoso! ¡Qué, abismarse en el seno de sus incomprensibles juicios! ¡Qué, abarcar en una sola mirada la suma belleza de sus perfecciones!

Y ¿cuáles serán, cristianos, los efectos de esa vision beatífica? Ignoramos ahora lo que seremos entonces, dice San Juan: *Non dum apparuit quod erimus*. Solo sabemos que revestidos de esa luz por cuyo medio se manifiesta Dios, le veremos intúitivamente; y que esta vision fecunda producirá en nosotros su semejanza: *Scimus, quoniam quum adparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum.*

¿Con qué dejaremos los despojos de la mortalidad por una regeneracion gloriosa, para revestirnos de la misma sustancia de Dios? Si cristianos, contemplando su gloria añade, el evangelista, de claridad en claridad seremos elevados hasta unirnos á Dios con union tan íntima que cada uno de nosotros venga á ser una imágen suya. *De claritate in claritatem in eamdem imaginem transformamus*. La luz del ser divino se infunde en el alma la modifica con su claridad, y la trasforma en sus rayos al espejo que ilumina: y podemos decir que, el alma penetrada de la misma sustancia de Dios, ó confundida con ella, nada tiene ya de lo que era por naturaleza, quedando toda divinizada, desde que le conoce y le contempla: *Perit quodammodo mens et fuit divina*, dice San Agustin. ¡Qué comunicacion tan maravillosa! ¡Qué union tan íntima! ¡O recompensa tan digna del Dios que la dá! Y ¿quién podrá concebir los efectos de esa vision beatífica? Gozo inalterable, castas delicias, torrente inagotable de dulzuras, trasportes, éxtasis, embriaguez, alianza eterna, sacramento augusto, nupcias del Cordero inmaculado, nombres sagrados que mis labios profanan, pronunciándolos; y que despues de toda nada espresan de lo que es en realidad aquella union perfecta con que se comunica Dios en la abundancia de su gloria. El alma bienaventurada no es ya una alma lánguida en sus deseos, inconstante en su amor, dividida en sus inclinaciones, interesada en sus afectos, inquieta en lo que busca. Es sí una alma trasformada en caridad, desprendida de todo lazo, abrazada de un amor que ya no es libre: una alma que arrebatada por la vehemencia de sus afectos, vuela al seno de Dios, y en él descansa deliciosamente, olvidada de sí mis-

ma, y toda ocupada de la gloria de su esposo : una alma, cuyos deseos se hallan plenamente satisfechos, que posee cuanto apetece, y nada tiene mas que apetecer; pues Dios no ha puesto límites á sus dones, y la ha dado la plena posesion de un bien sumamente perfecto, comunicándosele. Es finalmente una alma que existe con la misma existencia de Dios, abismada en el océano de sus perfecciones infinitas : independiente con su independencia, eterna con su eternidad, sabia con su sabiduría, poderosa con su omnipotencia, inmensa con su inmensidad. Todo lo que Dios tiene, todo lo que es, le pertenece, porque esta destinada á participar de la misma felicidad del ser supremo.

Yo concibo, cristianos, que esta alma soberanamente feliz, segura y tranquila en el goce de un bien inamisible, despues de las tempestades de esta mortal vida, esclama llena de júbilo con mas motivo, que la esposa de los Cánticos; «ya poseo á mi amado : ya no le perderé.» ¡Cuántos suspiros, cuántos afanes me ha costado! Le buscaba por todas partes, y á él le placia ocultarse á mis anhelos. Preguntaba á las criaturas : ¿Habeis visto al deseado de mi corazon? é insensibles todas á mi solicitud guardaban profundo silencio Me liberte apenas de las miserias de la mortalidad; y saliendo Dios de su secreto, se ha dignado manifestarseme. Ya enfin le poseo y con él todos los bienes que pueden saciar al corazon del hombre. No; no hay temor de perderla : con él he de vivir en comercio delicioso, eternamente unida con vínculo insoluble.

Abísmate pues en el gozo de tu Señor, ó alma feliz, y en él descansa. Siempre saciada y siempre ansiosa, desea sin inquietud, goza sin disgusto : desea y posee : posee y desea. Piérdete en Dios para encontrarte en Dios, refundete en su seno; y que de tí no te quede mas que la idea y el sentimiento de tu dicha. Así es, en efecto, cristianos. El alma bienaventurada muda de naturaleza : adquiere un nuevo ser que no tiene semejante. No es Dios, pero viendo de Dios esta llena de Dios (permitidme esta espresion) hace con Dios un mismo todo.

¡A qué gozo, á qué bienaventuranza estamos destinados! ¿Y será posible que algun dia poseamos tanta gloria? De pensarlo, el corazon me salta de alegría. Y si la narracion imperfecta de tales maravillosas me arrebata y trasporta, ¿qué será gozarlas? ¿Qué efectos me producirá, cuando así

conmueve aun la idea grosera que de ellas concibo? Abreviad señor los siglos : abranse los cielos, y allanense bajo de vuestros pasos los montes. Venid y no tardeis. Haced que nos alumbre siquiera un rayo anticipado de vuestra gloria; y desaparecerá toda grandeza, y se oscurecerá todo esplendor, y toda hermosura quedará eclipsada. Mostradnos un momento vuestro adorable rostro; y todos los gustos de la tierra se trocaran en suspiros y lamentos.

¿Qué haceis, mortales, cautivando vuestros corazones con los embarazos y miserias de esta vida? Llamados á mejores esperanzas. ¿Cómo no mirais la tierra como á un lugar de destierro, á las criaturas como otros tantos obstáculos de vuestra felicidad, y la vida presente como peregrinacion tardía y molesta? La vanidad del siglo se disipa, cual pasajero sueño : sus bienes y sus placeres son insubsistentes; y el mundo volverá para cada uno de nosotros á la nada de donde salió. En el cielo, cristianos, en el cielo esta nuestra morada permanente; mansion eterna, nada comparable con las obras de los hombres, libre de toda miseria y llena de puras y sólidas delicias. Siendo hijos de la luz ¿hemos de fijar nuestro amor en este país de las tinieblas? Dejemos, dejemos á los insensatos que se entreguen al furor de sus pasiones : su brutal satisfaccion es buena solamente para aquellos infelices, que renunciando su razon y su fe, se jactan de igualarse con las bestias, y creen que perecerán como perecen los jumentos. ¡Lamentable estupidez! Pero nosotros, cuya gloria consiste en ser cristianos : nosotros que esperamos la dicha de la inmortalidad : nosotros que nos conocemos capaces de poseer el bien infinito; gimamos por la dilacion de este destierro : suspiremos por la patria; hagamosnos dignos de poseerla. En el cielo esta nuestro tesoro indeficiente : ¿no se irán tras él nuestros corazones?

Pero ¿qué digo? ¿con quiénes hablo? Yo pierdo miserablemente el tiempo, si es que por desgracia lo empleo en proponer bienes invincibles á hombres incapaces de las delicias del espíritu; á cristianos amadores del mundo, que no tienen mas Dios que los placeres; á cristianos fascinados con el vil apego á objetos materiales; á cristianos ignorantes de sus verdaderos intereses y abismados en torpes gustos, á quienes los vicios hacen pesados é inútiles para elevarse á la contemplacion de las recompensas celestiales. Deberian mirar la felicidad eterna como su verdadero y único tesoro : pero

¡qué dolor! Su corazon está en el mundo : está en los bienes corruptibles : está en la satisfaccion de sus pasiones : está en la vanidad y en el engaño : está en la maldad, en el vicio, en los delitos. No conocen otra bienaventuranza. No pues, cristianos corrompidos, que acaso me escuchais. En vuestros corazones no tiene cabida el deseo del cielo; y así el cielo no es para vosotros. Porque, no os engañeis prometiéndoos en la eternidad una suerte feliz, despues de que la desmerecen vuestras obras. Si la gloria fuese el término de los delitos no se prometeria al justo como estado en que ha de gozar de sus virtudes : ni el derecho de poseer el sumo bien seria privativo de quien le ama y sirve, si tambien fuese comun á quien le ofende. Pero no es así, la fe no nos permite confundir el destino del pecador con el del justo. El cielo es recompensa, y recompensa debida únicamente á la virtud; y los que cometen maldad no tienen parte en el reino de Dios, que es la esencia de sus escogidos. *Non habent hereditatem in regno Christi et Dei.*

¡Cuál pues será, Dios mio! la eterna suerte de los cristianos, á quienes estas verdades no conmuevan y cuya desreglada conducta grava sus corazones para que no aspiren al cielo. Vos, Señor, siempre justo en vuestros juicios; confirmad su ruina : escluidos del derecho á vuestra gloria : dejadlos que acumulan delitos á delitos. *Appone super iniquitatem eorum.* Abandonadlos á la depravacion de sus deseos : que se alejen mas cada dia del camino de la justicia; y que olvidados de la bienaventuranza, nunca se dediquen á merecerla. *Non entrent in justitiam tuam.* Caiga sobre obstinacion el rigor de vuestra justicia : sean borrados del libro de la vida, y no vean su nombre escrito con el de los justos. *Deleantur de libro vite et cum justis non scribantur.*

Cristianos virtuosos que trabajais por la bienaventuranza eterna : regocijaos : conminacion tan terrible no os comprende á vosotros. Pecadores : ¿conservais siquiera la fe como resto de esa religion que unas costumbres paganas tienen casi destruida en vuestros corazones? Todavía hay esperanzas de que las amenazas de la divina justicia se os conviertan en gracias de salud. Si al fin ha de llegar dia en que os abandonen los seductores encantos del mundo, y seais tratados segun vuestras obras buenas ó malas; si os espera despues de esta vida un éxito dudoso, y un destino eterno como lo sois vosotros : si el cielo no se gana sin merecerle; si todo esto así lo creis;

¿qué os detiene? ¿Para cuándo esperais romper las cadenas de los vicios? ¿En qué pensais? ¿No ha de llegar la vez en que os avesgonzeis de vuestro envilecimiento? Cristianos, el cielo es vuestro destino : para el cielo fuisteis criados, copiosa y sobre toda delicia deliciosa la remuneracion que tendreis en el cielo, fueseis justos en la tierra, ¿Hay fuera de Dios cosa que pueda colmar vuestros deseos? Pues sabed que el mismo quiere llenar vuestros corazones, y comunicarse intimamente á vuestras almas, y daros en su posesion la suma de todos los bienes imaginables, el bien supremo el bien infinito. — « Sed virtuosos; y yo mismo seré vuestra recom-« pensa : recompensa mas grande que pudiesais imaginar. « *Ego ero merces tua magna nimis.* » os dice este buen Dios, solícito de vuestra felicidad, y prodigo de beneficencias. Yo hermosura soberana, yo bondad esencial, yo perfeccion infinita, yo mismo os haré felices por toda la eternidad, dándoos á gustar, unidos á mí el dulce fruto de vuestras virtudes, y haciéndoos participantes de mi esencial bienaventuranza.

No deseis pues, cristianos, mas que los bienes de la eternidad : no busqueis otras delicias que las de la gloria : no atesoreis sino para el cielo. Ved aquí la única ambicion que os ennoblece. Todo lo que no es infinito y eterno es indigno de vosotros. El único objeto de todo vuestro anhelo debe ser la felicidad que se os promete. ¿No le sacrificareis los vergonzosos placeres que os impiden conseguirla?

Mirad cuán digna es de los mayores esfuerzos en lo que costó á este Dios hecho hombre el mereceros su adquisicion. Un Dios abatido anonadado, repleto de males, de llagas, de dolores : el sacrificio de un Dios eterno : la inmensidad de su amor ocupada toda en redimirnos : méritos de valor infinito, todo esto le costó á nuestro Salvador el que tengamos derecho á la gloria. Y nosotros, cristianos, ¿qué hacemos? ¿En dónde está nuestra razon? ¿Cómo no trabajamos en ganar el cielo?

Cristianos : renunciemos, y renunciemos para siempre cuanto nos impida ser felices en la eternidad. Renunciemos el vicio : renunciemos al mundo y sus engaños. Libertemosnos de las cadenas que nos impiden volar á esa mansion de las delicias. Este Divino Redentor nos ha costeado con su muerte todo el precio : poco nos resta que trabajar por nuestra parte. Dentro de breves momentos se acaba para nosotros todo lo visible : pocos pasos os restan para llegar al tér-

mino : despues de algunos ligeros combates, seremos coronados. Animaos á algunos cortos sacrificios ; y presto os hallareis en aquella Jerusalen triunfante, en donde os esperan coronas de victoria, éxtasis de gozo, himnos de alabanza.

¿Pues cómo, Jesús mio, cómo Salvador amable, he podido menospreciar la posesion feliz de vuestro ser, para revolcarme en el cieno de mis vergonzosos vicios? ¡Que yo haya sofocado mi innata propension á la felicidad verdadera por cautivarme en la esclavitud de mis pasiones! ¡Qué necio fuí en olvidar mi feliz destino!

¡Harto me pesa, Dios mio, el tiempo mal gastado en el desórden. De hoy en adelante, os prometo desquitarle, con amaros y serviros, y borrando con la penitencia, las culpas que me hacen indigno de poseeros! ¡Mal haya el mundo, y sus placeres, y sus bienes, y cuanto hasta hoy ha podido seducirme! Ahora mismo todo lo renuncio, por merecer los premios celestiales : y desde luego sacrifico mi alma, y mi corazon, y mis potencias, y mi cuerpo, y mis sentidos á la virtud y á la santidad de vuestros mandamientos. Vos vais á ser en adelante el único objeto de mi corazon, para conseguir poseeros y amaros en la eternidad. AMEN.

BIOGRAFIA

DEL

SEÑOR D. D. BARTOLOMÉ HERRERA,

CANÓNIGO TITULAR DE LA METRÓPOLI DE LIMA Y DIRECTOR GENERAL DE INSTRUCCION DEL PERU.

Ardua empresa es por cierto la de arrojarse á improvisar la biografía de un hombre como el señor doctor Herrera, describiendo rápidamente los principales rasgos de su vida : pero la Providencia ha dispuesto las cosas de modo, que parece haber querido disipar todos nuestros temores. El señor Herrera acaba de ser nombrado ministro plenipotenciario del Perú cerca de la Santa Sede y de otras cortes de Italia: debe recorrer en su viaje el resto de la Europa, y su elevada posicion no puede dejar de atraer sobre él la atencion pública. Cuando haya sufrido el juicio de la parte sensata del viejo mundo, estamos ciertos que el presente bosquejo no será mas que un borron deforme, que en otra edicion de nuestra obra , nos veremos sin duda obligados á rehacer enteramente. Por otra parte, el mérito del doctor Herrera ha pasado ya con gloria por las mas duras pruebas, y nadie podrá echar en cara á nuestro afecto que hayamos dicho acerca de él mas de lo que en justicia le debiamos. Quien, como el doctor Herrera, ha logrado *ser profeta en su patria*, y despues de haber profetizado con rarísimo acierto en su propio país, principia á hacerlo en otros; no puede tener ya por rivales sino á esas desdichadas medianías que arrastran en infructuosas tentativas la mayor parte de su vida y, no habiendo podido hacer nada de provecho, ni en su patria ni fuera de ella, se dan en su despecho la tarea de ladrar á cada capacidad que atraviesa la mu-